

“TODOS LOS SERES SON SERES EN VIRTUD DEL UNO”.
UNIDAD Y MULTIPLICIDAD EN EL PRINCIPIO JAMBLIQUEO
DE CAUSALIDAD UNIVERSAL*

DANIELA PATRIZIA TAORMINA**

Resumen: El problema de la causalidad universal está planteado y resuelto por los filósofos neoplatónicos de la Antigüedad Tardía a partir del principio de acuerdo con el cual todo ente extrae el propio origen a partir de un principio superior y trascendente: el Uno. Sin embargo, sobre esta línea unitaria, tal principio explica arquitecturas de lo real que no se sobreponen. En el fragmento de una *Epístola a Macedonio*, conservado en el *Anthologion* de Juan Estobeo (I 5. 17 pp. 80. 10-81-6 W.), Jámblico retoma literalmente la proposición de Plotino de que “todos los seres son seres en virtud del uno” (tratado 9, 1. 1), pero la somete a la exigencia de una jerarquía de lo divino y de lo sensible, extraña al pensamiento plotiniano. En efecto, la usa para describir la modalidad con base en la cual se constituyen los grados de realidad que son propios de su sistema, desde la primera forma de ser —llamada “aquello que es en modo primario”— hasta el destino, a través de los principios de las clases de los seres universales —las “causas totales”— y las causas naturales. A

* Este trabajo se ubica en otro más amplio de edición y traducción de los fragmentos de las cartas de Jámblico, llevado a cabo en colaboración con R. M. Piccone y de próxima publicación en la Colección Elenchos de la editorial Bibliopolis de Nápoles. En este texto se basó una conferencia dictada en el Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa, en octubre de 2007, donde fui invitada por la doctora Carmen Trueba a quien agradezco muchísimo. Con la misma cordialidad agradezco a José Molina la traducción al español de este texto.

** Universidad de Roma Tor Vergata, taormina@lettere.uniroma2.it

cada uno de estos niveles, la unidad participada se coloca en el origen de la serie ontológica que deriva de ella y constituye su fundamento. Ella se coloca, además, como fundamento de las causas mismas: les confiere su poder eficiente, les proporciona el modelo de la relación que ellas instauran con cuanto precede y las modalidades que regulan sus recíprocas correspondencias. En última instancia, tal paradigma es funcional para una definición del destino como orden anterior a las cosas ordenadas; un orden uno, simple y superior.

PALABRAS CLAVE: CAUSALIDAD, DESTINO, JÁMBLICO, PLOTINO, NEOPLATONISMO

Abstract: *The universal causality problem is exposed and solved by the neoplatonic philosophers of the later ancient period, according with the principle that all being gets his own origin from a superior and transcendent principle: the One. However, on this join line, this principle works as an explanation of several architectures of the real that are not superposed. In the paragraph of the Letter to Macedonius, of Johannes Stobaeus' Anthologion (I 5. 17 pp. 80. 10-81-6 W.), Iamblichus takes literarily Plotinus's statement that "all beings, are beings due to the One" (tratise 9, 1. 1), but he submit it to a sensitive and divine hierarchy, alien to Plotinus's philosophy. Indeed, he uses it to describe the modality in which are based the constitution of the diferent levels of reality that pertains to his own system: from the first being form —the so called "what is in a primary way"—, to the destine, through the principles of universal types of beings —"total causes"—, and natural causes. In each one of these levels, the participated unity is placed on the origin of the ontological line derived from her, and constitutes its fundament, Morover, it constitutes the fundament of causes themselves: it confers to them her efficient power, and provides the relation model to all that is a precedent to them, also the modalities that regulate their reciprocal correspondences. Finally, that paradigm works for the sake of a definition of "destiny" as a previous order of the ordenered things; an order which is one, simple and superior.*

KEY WORDS: CAUSALITY, DESTINY, IAMBlichUS, PLOTINUS, NEOPLATONISMO

El principio fundamental de la metafísica neoplatónica establece, como se sabe, que todas las cosas obtienen su existencia a partir del Uno. Expuesto de acuerdo con diversas formulaciones, dicho

principio proporciona las coordenadas generales dentro de las cuales está asentado y resuelto el problema de la causalidad universal.

Jámblico enuncia este principio en un fragmento conservado por Juan Estobeo, *Anthologion* I 5. 17 pp. 80. 10-81-6 W., extraído, de acuerdo con la indicación del lema, de una carta a Macedonio, personaje del que no tenemos otros datos.¹ Allí el principio general de causalidad está formulado en los siguientes términos: “todos los seres son seres en virtud del uno”.

Este principio tiene un antecedente inmediato en el célebre *incipit* del tratado plotiniano “Sobre el Bien o Uno” (VI 9), retomado literalmente, y su formulación presenta, como ya en Plotino, una cierta ambigüedad. El término *uno*, en efecto, indica al mismo tiempo el uno en cuanto principio de todo y la unidad inherente a todo ser;² paralelamente el uso del dativo, τῶ ἐνί, muestra, o bien la relación de todos los seres con el uno, o bien, que los seres, por sí mismos múltiples, encuentran su fundamento en la unidad.

En la explicación de este principio, sin embargo, Jámblico se aparta radicalmente de su modelo. Plotino, en efecto, había puesto la tesis de que “todos los seres son seres en virtud del uno” al interior de un itinerario que se dirige a mostrar la necesidad de la ascensión hacia el Uno. En tal dirección había también probado su tesis sirviéndose de nociones estoicas, en particular de la división entre los cuerpos que tienen sólo una unidad externa y cuerpos que tienen una unidad interna, división probablemente ya integrada por sus predecesores al interior del sistema platónico. Jámblico, por el contrario, utiliza el mismo principio para fundar ontológicamente la propia definición del destino. Para conseguir este objetivo, sin embargo, no proporciona ninguna prueba que sea verdadera y propia del principio que ha formulado; se limita a mostrar su validez recurriendo a categorías ontológicas propiamente platónicas: lo uno y lo múltiple, vistos en su relación dialéctica. De esta manera, a partir del principio todo lo que es, es tal porque es uno, Jámblico hace derivar implícitamente el corolario con base en el cual la unidad precede siempre,

¹ Véanse Martindale, 1980 y Maraval, 2005: 225. Sobre el *excerptum* de la carta a Macedonio, véase el excelente trabajo de José Molina (2005: 163-218).

² Al respecto Meijer, 1992: particularmente 94-97 y Hadot, 1994: 69 en nota al pie.

desde el punto de vista ontológico y causal, a la multiplicidad. El problema se ubica de esta manera en el cuadro de la relación dialéctica entre unidad y multiplicidad; en él encuentra su fundamento y su modelo de solución. El principio dado, en efecto, explica todo el mecanismo de la procesión, es decir, explica las modalidades con base en las cuales los diversos órdenes de la realidad se constituyen, así como la naturaleza de los principios y de las causas de tales órdenes.

EL TEXTO

La forma en que el fragmento de la Carta a Macedonio nos llega, restituye un itinerario teórico que procede a partir de lo más simple; comienza en “lo que es en modo primario”, prosigue con el análisis de las causas totales, y después con el de las causas naturales, y llega a una definición del destino. Todo el argumento, como he mostrado en Introducción a la traducción de los fragmentos de las cartas de Jámblico, tiende a suplantarse una concepción del destino de tipo *materialista* por una concepción conmensurable con el cuadro categorial ontológico y físico de tipo platónico. Esto me obliga a poner ahora en evidencia sobre todo la aplicación del principio de causalidad universal. Veamos.

Juan Estobeo, *Anthologion* I 5. 17, pp. 80. 10-81. 6 Wachsmuth

Ἐκ τῆς Ἰαμβλίχου πρὸς Μακεδόνιον ἐπι-
στολῆς.

Πάντα μὲν τὰ ὄντα τῷ ἐνί ἐστὶν ὄντα, καὶ γὰρ
αὐτὸ τὸ πρῶτως ὄν ἀπὸ τοῦ ἐνὸς ἐξ ἀρχῆς παράγεται,
15 πολὺ δὲ διαφερόντως τὰ ὅλα αἴτια τῷ ἐνί τὸ δύνασθαι
ποιεῖν παραδέχεται καὶ κατὰ μίαν συμπλοκὴν συνέχεται καὶ
συναναφέρεται τῇ τῶν πολλῶν ἀρχῇ, προϋπάρχοντα. Κατὰ
δὴ τοῦτον τὸν λόγον καὶ τῶν περὶ τὴν φύσιν αἰτίων, πο-
λυειδῶν ὄντων καὶ πολυμερίστων, ἡρτημένων τε ἀπὸ πλει-
20 ὄνων ἀρχῶν, ἀπὸ μιᾶς ὅλης αἰτίας τὸ πλῆθος ἐκκρέματαί,
κατὰ μίαν δὲ σύνδεσιν πάντα πρὸς ἄλληλα συμπλέκεται
καὶ εἰς ἓν ἀνήκει τὸ περιεκτικώτατον τῆς αἰτίας κράτος

- ὁ σύνδεσμος τῶν πλειόνων αἰτίων. Οὗτος τοίνυν εἷς εἰρμός
- 81.1 <οὐ> συμπεφορημένος ἐστὶν ἀπὸ τοῦ πλήθους, οὐδ' ἐπισυνισταμένην ἀπὸ τῆς συμπλοκῆς ποιεῖται τὴν ἔνωσιν, οὐδὲ διαπεφόρηται ἐν τοῖς καθ' ἕκαστα· κατὰ δὲ τὴν προηγουμένην καὶ προτεταγμένην αὐτῶν τῆς αἰτίας μίαν
- 5 συμπλοκὴν ἐπιτελεῖ πάντα καὶ συνδεῖ ἐν ἑαυτῷ καὶ πρὸς αὐτὸν μονοειδῶς ἀνάγει. Μίαν οὖν τάξιν, πάσας τάξεις ὁμοῦ περιλαβοῦσαν ἐν αὐτῇ, τὴν εἰμαρμένην ἀφοριστέον.

De la carta de Jámblico a Macedonio

Todos los seres son seres en virtud del uno, y, en efecto, también lo que es en modo primario³ en un primer momento se produce a partir del Uno, pero eminentemente las causas totales, en virtud del Uno reciben el poder de producir, y, en virtud de un entrelazamiento único, se mantienen unidas y suben todas juntas⁴ al principio de los muchos,⁵ presubsistiendo.

Con base en este razonamiento, pues, también la multiplicidad de las causas naturales,⁶ que se constituyen por múltiples especies y por muchas partes, y que dependen de más principios, depende de una única causa total; todas las causas

³ τὸ πρῶτως ὄν: Canter, seguido por los editores posteriores, lee τὸ πρῶτον ὄν. Sin embargo, la forma τὸ πρῶτως ὄν, transmitida por el Farnesinus III D 15 (F) y por la corrección del Parisinus gr. 2129 (P2), puede mantenerse. Aparece ya atestiguada en Aristóteles, *Metaph.* IX 1045 b 27, es común en el vocabulario de los neoplatónicos (véanse, por ejemplo, Plotino VI 3 (44) 6. 13; VI 9 (9) 2. 6; Dexipp. *in cat.* p. 42. 14; Procl. *in Tim.* II p. 160. 21; *theol. Plat.* I 4 p. 18. 17; II 4 p. 34. 24; III p. 2. 11; Syrianus, *in metaph.* p. 11. 17). La forma πρῶτως vuelve a aparecer después en la secuela del pasaje plotiniano evocado en el *incipit* (*enn.* VI 9 (9) 1. 1: ὅσα τε πρῶτως ἐστὶν ὄντα); en fin la forma τὸ πρῶτως ὄν está atestiguada precisamente en Iambl. *in Tim.* fr. 29. 11-12 (= Procl. *in Tim.* I p. 230. 17).

⁴ συναναφέρεται: La metáfora que subyace en este verbo es la de la escalera.

⁵ τῇ τῶν πολλῶν ἀρχῇ: El principio de los muchos es el Uno-ser. Él unifica en sí la matriz de la unidad y de la determinación —el πέρας— y la de la multiplicidad y de la indeterminación —el ἄπειρον—, y es la causa única que gobierna la procesión de los seres múltiples. Véase al respecto Van Riel, 1999: 180-181.

⁶ τῶν περὶ τὴν φύσιν αἰτίων· τῶν περὶ τὴν φύσιν αἰτίων = τῶν φυσικῶν αἰτίων (*cf.* LSJ *s.v.* περὶ “with. acc. I 5, freq. in place of an Adj.”).

se entrelazan unas con otras en virtud de un único vínculo y la conexión de las muchas causas⁷ remonta a una única fuerza causal, la más comprensiva.

Por tanto, esta única concatenación no se forma en desorden⁸ a partir de lo múltiple, ni realiza la unidad que adquiere consistencia a partir del entrelazamiento,

⁷ τῶν πλειόνων αἰτίων: me parece que la expresión no indica aquí simplemente el mayor número de causas, sino que caracteriza las causas naturales como intrínsecamente múltiples, es decir, diversificadas, refiriéndose, por tanto, a τὸ πλῆθος de las líneas 19 y 23 en contraposición a μία ὄλη αἰτία de la línea 19.

⁸ συμπεφορημένος: El uso de este participio remonta a Platón que lo usa para indicar aquello que se combina sin medida ni proporción, a diferencia del proceso que sobreentiende a la κρᾶσις (*Phileb.* 64 E 1). De aquí la connotación despreciativa (Plut. *quaest. conv.* 680 B 8, por ejemplo, usa la expresión συμπεφορημένους ὑπὸ τοῦ λιμοῦ κυνηδόν y Phil. Jud. *confus.* 18. 84 t. II p. 245. 13 W. habla de las partes del alma humana que, mezcladas y confusas —συμπεφορημένα καὶ συγκεχυμένα—, no hacen emerger ninguna forma o, *ib.* 38. 192 t. II p. 266. 6 ss. W. del pensamiento que, puesto junto en modo confuso, provoca males incurables). Por extensión, el verbo connota cualquier tipo de agregado que no responde a un orden único ni a un único fin (por ejemplo, Alex. Aphrod. *apud Siml. in cat.* p. 4. 19-20 habla de un ensamblado de escritos) y, al interior de una representación jerárquica de la realidad, caracteriza la sustancia individual material, como generada, mudable (véanse en tal sentido Dexipp. *in cat.* p. 58. 28-29; Damasc. *in Phaed.* I 322: "Ὅτι "πολυειδὲς" ὡς ἐκ πολλῶν συμπεφορημένον ἕκαστον καὶ ὡς μεριστὸν καὶ ὡς ἔνυλον). En esta última acepción, el participio y el adverbio que de él se deriva aparecen reiteradamente en Jámblico. Ellos cualifican lo que se combina o se une a partir de elementos múltiples y sensibles; por consiguiente, no pueden aplicarse a la realidad simple y superior. En tal sentido, el filósofo excluye que los dioses tengan una sustancia compuesta (*de myst.* III 21 p. 151. 16), que los demonios puedan formarse al azar a partir de elementos sensibles (*de myst.* III 30 p. 174. 14-15: Ἄλλ' οὐδὲ ἐκ στοιχείων τῶν αἰσθητῶν συμπεφορημένον τι πλῆθος ἀπογεννᾶται τὸ δαιμόνιον) o que los vehículos del alma se produzcan συμπεφορημένως (*in Tim.* fr. 84. 6, Festugière traduce "comme des ramassis formés au hasard"). Estos paralelismos muestran que es, desde luego, necesario integrar la negación antes del συμπεφορημένος, como lo proponía Usener, y aclaran que, en el momento mismo en que Jámblico niega que el εἰρμός sea συμπεφορημένος, niega también que sea πολυειδὲς y afirma implícitamente que es simple, no formado por elementos individuales o materiales. Es, en otros términos, un todo que precede a las partes.

ni se encuentra dispersa en los seres individuales; más bien, en virtud de un entrelazamiento causal único, superior⁹ y que antecede a los seres individuales,¹⁰

⁹ προηγουμένην: El término es particularmente abundante en significaciones y aparece, ya antes de Jámblico, referido al concepto de causalidad. El importante análisis semántico llevado a cabo R. W. Sharples (1975: 49 y 60, notas 123-124) muestra que el término indica lo que es “prior in importance”, frecuentemente en contraste con lo que es κατά συμβεβηκός. Jámblico lo emplea aquí en este sentido.

¹⁰ αὐτῶν τῆς αἰτίας : El texto transmitido por F P, αὐτῶν τῆς αἰτίας, no se ha recogido por los editores. Heeren, seguido de Meineke, lee αὐτῶ τῶν αἰτιῶν (cfr. Vat. gr. 201: αὐτῶ τῆς αἰτίας) y en aparato crítico explica las razones de la elección realizada: αὐτῶν τῆς αἰτίας no conferiría sentido al texto, mientras el dativo αὐτῶ estaría para hacer una referencia al precedente εἰρμός (p. 80. 22), esto es, el entrelazamiento único. Termina la nota observando: “nisi quis malit αὐτῶν τῶν αἰτιῶν” (cfr. αὐτῶν τῶν αἰτιῶν de Wachsmuth). Pero ya la traducción latina *causarum* de Canter presupone una misma interpretación: “Hoc igitur unum est vinculum de multitudine collectum, quod nec coniunctionem per copulam efficiat, nec per singula diffluat, sed secundum praecedentem causarum copulam iuncta perficiat, in se colligat, ad se referat” (col. 13). La corrección de τῆς αἰτίας en τῶν αἰτιῶν se impondría si se diese a τῆς αἰτίας el significado inmediato de “causa”, y esto estaría en contraste con el hecho de que el entrelazamiento, vale decir aquí μίαν συμπλοκὴν, es, por lo menos, dos entidades. Y si se quisiera hacer depender el genitivo τῆς αἰτίας de los precedentes προηγουμένην y προτεταγμένην se caería, de un modo opuesto, en el contrasentido, ya que, al ser evocada, sería la causa a la cual se hace referencia en 80. 19 y 21, que es superior y que antecede a las múltiples causas y determina la συμπλοκή. Si se entiende con τῆς αἰτίας no tanto la causa singular, sino la causalidad, recurrir a la enmienda τῶν αἰτιῶν se vuelve superfluo. Con el significado de causalidad, αἰτία está bien atestiguada (me limito a reenviar a Procl. *Theol. Plat.* I 7 p. 30. 24; I 28 p. 121. 8; II 9 p. 58. 4 y p. 60. 4; III 8 p. 31. 16; III 19 p. 66. 4; IV 39 p. 89. 18), y es absolutamente coherente con el contexto del pasaje. En efecto, Jámblico no se limita a sostener que el entrelazamiento de las causas naturales es unitario y superior, sino que establece una analogía entre la μία συμπλοκή que regula la relación entre las causas totales (p. 80. 15) y la μία συμπλοκή que regula la relación entre las causas naturales e individuales, por lo cual el mismo entrelazamiento se vuelve a proponer en todo nivel de lo real en modo análogo, aunque cada vez con una connotación diferente. Sólo así, por otra parte, tiene plenamente sentido la conclusión: Μίαν οὖν τάξι ... el texto transmitido por F P, αὐτῶν τῆς αἰτίας, parecería, por consiguiente, aceptable. El plural αὐτῶν va naturalmente pensado en referencia a τὰ

esta única concatenación cumple todas las cosas y las une juntas en sí y las reconduce a sí de acuerdo con la unicidad formal.¹¹

Se debe, por tanto, definir el destino como un orden único que comprende en sí, juntos, todos los órdenes.

“LO QUE ES EN MODO PRIMARIO”

Ante todo, Jámblico sostiene que el principio enunciado es válido a partir de lo que existe en modo primario y propio, esto es, a título primero, τὸ πρῶτως ὄν: “y, en efecto, también lo que es en modo primario en un primer momento se produce a partir del Uno” (p. 80. 12-13).

“Lo que es en modo primario”, como se infiere del fragmento 29 del comentario al *Timeo* (= Procl., *in Tim.*, I p. 230. 5 ss.), designa el vértice del mundo inteligible, superior al paradigma, al todo en su totalidad, a los géneros del ser y a las ideas. Se coloca en el plano del “Uno-ser”¹² (τὸ ἐν ὄν), llamado también “Uno definido”¹³ (τὸ τὸ ἔν) o “unificado”. En la complicada jerarquía de los principios teorizada por Jámblico en otros lugares, se coloca en un nivel intermedio entre el Uno absoluto e intelectivo y tiene caracteres a su vez intermedios respecto a aquellos que presentan estos dos órdenes de realidad. En efecto, el Uno absoluto o puro (τὸ ἀπλῶς ἔν), que se manifiesta a partir del “principio absolutamente inefable”, se llama también Uno-todo (τὸ ἐν πάντα); éste no se coordina con la tríada inteligible, se “modaliza” a través de los dos principios del Límite y de lo Ilimitado, que son la mónada y la díada constitutivas de la tríada inteligible. En la transición entre lo inteligible y lo intelectivo se coloca “la sustancia pura” (οὐσία καθαρὰ) o la “sustancia que es realmente” (es decir, la οὐσία ὄντως οὐσα de *Phaedr.* 247 C 7, *cf.* Iambl., *in*

καθ' ἕκαστα, es decir, a los seres individuales, de los que se hace mención poco antes (p. 81. 2).

¹¹ μονοειδῶς: *cf.* Plat. *Phaedo* 80 B 2, donde el término μονοειδής se emplea para caracterizar al ser divino, inmortal, indisoluble y siempre semejante a sí mismo.

¹² *Cfr.* Damasc. *de princ.* II p. 25. 1-6.

¹³ Iambl. *in Parm.* fr. 4. 8 D. = Damasc. *in Parm.* II p. 76. 2.

Tim., fr. 34. 8); viene, entonces, el nivel intelectual, donde el Uno y el ser se separan a causa de las operaciones de los “géneros sumos”.¹⁴

Entre la absoluta simplicidad del Uno absoluto y la real distinción de Uno y ser del intelectual, “lo que está en modo primario” tiene una unidad secundaria respecto al Uno puro y, al mismo tiempo, presenta un origen de la multiplicidad que, en cuanto origen, no es todavía totalmente distinta como en el caso del intelectual. La dualidad de “lo que es en modo primario”, derivada de los principios superiores de Límite y Limitado, y su unidad, atribuida al Uno, coexisten en modo indisociable. En efecto, a este nivel, la procesión es todavía germinal; no implica tanto una separación entre los inteligibles y el Uno, sino una permanencia de los inteligibles en el Uno. La ausencia de alteridad real hace que, en este nivel, la distinción se produzca al mismo tiempo que la unión. Colocado en el vértice de la esencia inteligible, él participa en modo primario del Uno;¹⁵ tiene su ser en el Uno y cerca del Uno:¹⁶ “está absolutamente unificado y concentrado en torno al bien”,¹⁷ “está fijado (περιπεπηγός) en torno al principio inefable y al bien;”¹⁸ “ha tenido su subsistencia junto al Uno y es inseparable del Uno”;¹⁹ permanece en el Uno, es indiferenciado y no procede a lo externo.²⁰

¹⁴ Para los textos que permiten reconstruir esta compleja jerarquía de los principios y para los estudios relacionados con ellos, véanse Dillon, 1973; Taormina, 1999: 39-44 y 77-79; y Van Riel, 1999: 169-190.

¹⁵ Iambl. in *Tim.* fr. 29. 2-4 D.: τὸ αἰεὶ ὄν κρείττον καὶ τῶν γενῶν τοῦ ὄντος καὶ τῶν ἰδεῶν ἀποφαινόμενος καὶ ἐπ’ ἄκρῳ τῆς νοητῆς οὐσίας ἰδρῶν αὐτὸ πρῶτως μετέχον τοῦ ἑνός.

¹⁶ Cfr. Damasc. *de princ.* II p. 64. 8: ἐν τῷ ἐνὶ καὶ περὶ τὸ ἐν τὸ νοητὸν οὐσίωται.

¹⁷ Cfr. Damasc. *Ib.* II p. 99. 8-9: πάντα ἡνωμένῳ καὶ περὶ τὰγαθὸν συνεπειραμένῳ.

¹⁸ Cfr. Damasc. *Ib.* II p. 101. 1.

¹⁹ Cfr. Damasc. *Ib.* II p. 90. 9-11: τὸ νοητὸν [...] περὶ τὸ ἐν [...] ὑποστῆναι καὶ ἀνεκφοίτητον εἶναι τοῦ ἑνός; cfr. *Ib.* III p.119. 23-5.

²⁰ Cfr. Damasc. *Ib.* III p. 61. 4-8: τὸ νοητὸν [...] ἐκείνῳ [scil. τὰγαθῷ] μένει καὶ ἀδιάκριτον καὶ ἀπρόοδον εἰς τὸ ἐκτός. Cfr. in *Parm.* fr. 2 B Dillon = Damasc. *de princ.* II p. 93. 24-25 y *Ib.* p. 107. 12-4. Para un análisis de estos textos, véanse Dillon, 1972: 102-106, ahora en Dillon, 1973: 412-416; Saffrey y Westerink 1978: XXXVI-XL; Combès, 1989: 64, nota 3, y 245; y Taormina, 2001: 121-132.

El vínculo entre el inteligible y el Uno-ser es, por tanto, de tal tipo, que no permite una verdadera separación entre las dos realidades, que de esta manera se sitúan en el mismo plano, es decir, en el plano del “Uno-ser” (Damasc. *de princ.* II 25. 1-6: τὸ ἐν ὄν), llamado también “Uno definido” (*in Parm.* fr. 4. 8 D. = Damasc. *in Parm.* II p. 76. 2: τὸ τὸ ἐν) o “unificado”.

La correspondencia entre primer ser y Uno-ser o Uno definido se aclara ulteriormente, si se tiene presente que, según Jámblico, el Uno-ser es el Uno y el ser según el carácter completamente unificado e indiferenciado (τὸ πάντη ἡνωμένον καὶ ἀδιάκριτον) de la generación inteligible.²¹ Paralelamente, Jámblico, al designar el mundo inteligible como “el abismo unificado” (τὸν ἡνωμένον ἐκεῖνον βυθόν), afirma que él contiene “la sustancia simple, sólo la sustancia única anterior a cada una de las dos [*i. e.* a la sustancia unitaria y a la sustancia mezclada] (τὴν ἀπλῶς οὐσίαν... μόνον οὐσίαν μίαν πρὸ ἑκατέρω [*i. e.* οὐσία ἐνιαία y οὐσία μικτή])”, “sustancia única” que es lógico entender como el primer ser.²²

A estos textos creo que se puede añadir otro pasaje de Damascio (*de princ.* II p. 70. 5 ss.) donde el filósofo, argumentando en favor de la teoría jambliquea, identifica el Uno-ser, que en este contexto llama “lo unificado (τὸ ἡνωμένον)”, con “el primer ser (τὸ πρῶτον ὄν)”, “el ser mismo (αὐτὸ τὸ ὄν)”. Lo unificado (τὸ ἡνωμένον) —afirma Damascio— es el Uno todavía indiferenciado (ἀδιάκριτον), intermediario entre lo que está ya en camino de distinción y lo absolutamente Uno. Éste también aparece como el primer ser, porque su ser es simple y, aunque no es absolutamente simple y no rechaza una posible multiplicación, no acepta una distinción real. Este ser es solamente uno y es simplemente “ser”: τί γὰρ ἔδει μέσον ὑποστῆναι τῶν ἤδη διακρινομένων καὶ τοῦ ἐνὸς πάντη ἢ τὸ ἐν μὲν ἔτι, ἔτι δὲ ἀδιάκριτον; τοῦτο δὲ ἦν τὸ ἡνωμένον· διὸ καὶ τὸ πρῶτον ὄν εἶναι δοκεῖ, καθ’ ὅσον ἢ τοῦ ὄντος ἔννοια οὔτε ἀπλούστατόν τι, οὐδὲ ἀναινεται τὸ ὅπως οὖν πεπληθυσμένον, ὥσπερ τὸ ἐν, οὔτε μέντοι δέχεται διάκρισιν, ὃ γέ ἐστιν ἐν μόνον καὶ ἀπλῶς ὄν.²³ Se trata de una concepción que Damascio presenta como propia, pero no sin una implícita referencia a Jámblico que emerge de dos elementos. En primer lugar, del uso

²¹ *In Parm.* fr. 3. 8-9 D. = Damasc. *in Parm.* I p. 85. 15-17.

²² *Cfr.* Damasc. *de princ.* III p. 119. 6-28.

²³ Damasc. *Ib.*, II p. 70. 5-11. *Cfr. ib.* p. 18.6 ss., p. 57. 15 ss. y p. 70. 8 ss.

unido de las expresiones τὸ ἡνωμένον y ἀδιάκριτον, ya presente, como se ha visto, en Iambl. *in Parm.* fr. 3, restituido por el mismo Damascio. En segundo lugar, de la expresión ἐν μόνον καὶ ἀπλῶς ὄν, que evoca τὴν ἀπλῶς οὐσίαν... μόνον οὐσίαν que aparece en el testimonio de Damasc. *de princ.* III p. 119. 13-14, sobre la concepción jambliquea del mundo inteligible.

Son éstos, pues, los caracteres de “lo que es en modo primario”. En este nivel de lo real, el principio de acuerdo con el cual “todos los seres son seres en virtud del uno” indica que ya aquello que está en forma germinal, en cuanto unificado con el Uno, “se produce”, y por eso aparece, “a partir del Uno-ser”, o incluso “a partir de la unidad”. Este esquema general puede aplicarse a todos los órdenes de realidad subordinados con base en la regla general de la procesión. En efecto, de acuerdo con esta regla, los caracteres del nivel superior se vuelven a proponer, aunque de manera disminuida, en el nivel de realidad inferior.

LAS “CAUSAS TOTALES”

En un segundo momento, Jámblico afirma que el principio expuesto ejerce su facultad reguladora a nivel de las “causas totales”: “pero eminentemente las causas totales en virtud del Uno reciben el poder de producir y en virtud de un entrelazamiento único se mantienen unidas y suben todas juntas al principio de los muchos, presubsistiendo” (p. 80. 14-16).

A través de la fórmula de transición “pero eminentemente”, Jámblico subraya la diferencia entre dos modos de relacionarse con el Uno o entre dos modos de encontrar el fundamento en la unidad, el de lo que es a título primero y el de las causas totales, y atribuye “eminentemente” a las causas totales el poder de transmitir a lo que causan el reflejo de la unidad que han recibido del Uno.

Las “causas totales” indican los principios de las clases de los seres universales y están distantes de las ἀρχαί de las οὐσίαι κατὰ μέρος, las clases de los seres particulares y segundos.²⁴ Aquí, ellas asumen la función de ser causas eficientes en virtud del Uno.

²⁴ Cfr. *de myst.* V 3 p. 201. 6 y 10; con Jámblico la expresión “causas totales”, paralela a “principios totales” (*ib.* VIII 1 p. 260. 17 y VIII 2 p. 261. 9), entra a formar parte del vocabulario técnico de los neoplatónicos.

La unidad determina, después, la relación recíproca entre tales causas y su naturaleza: ellas constituyen “un único entrelazamiento” (p. 80. 15: μία συμπλοκή) y, en virtud de tal entrelazamiento, se mantienen unidas y suben todas juntas al “principio de los muchos” (p. 80. 16: τῶν πολλῶν ἀρχή), o bien suben a la causa única que gobierna la procesión de los seres múltiples.

“LAS CAUSAS NATURALES”

La aplicación del principio dado vuelve a proponer una relación análoga entre uno y muchos también a un nivel inferior, el de las “causas naturales” (p. 80. 17: περὶ τὴν φύσιν αἰτία). Estas causas son intrínsecamente múltiples (p. 80. 22: τῶν πλειόνων αἰτίων, de poner en relación con τὸ πλῆθος de las líneas 19 y 23 en contraposición a μία ὅλη αἰτία de la línea 19). Ellas dependen de una causa total “una” (p. 80. 19: μία ὅλη αἰτία), o sea, de una causa eficiente distinta de las causas naturales que de ella dependen. Éstas, como está dicho, son múltiples, y, por consiguiente, la causa total es simple, con base en una regla que confirma que si el producto es múltiple, el agente debe ser necesariamente simple. Por otra parte, la multiplicidad de estas causas naturales culmina en una causa primera y se organiza en unidad, en un “vínculo uno” (p. 80. 20: μίαν σύνδεσιν) y en una conexión (p. 80. 22: σύνδεσμος) que remonta a una fuerza causal “una”.

La dialéctica uno/muchos explica, pues, esta concatenación “una” de causas. Ella, en el momento en que no es συμπεφορημένος, “formada en desorden” (p. 80. 23), no es automáticamente ni siquiera πολυειδής, ni está constituida de elementos individuales o materiales. Es, en otros términos, un todo que precede a las partes. El vínculo entre las causas naturales es, por consiguiente, de tal manera, que la unidad precede a la multiplicidad; esto no es por accidente, sino necesario, superior y antecedente. De aquí se sigue una redefinición de la noción de “concatenación” (εἰρημός) de las causas: ella no puede concebirse como el producto de una reducción casual de lo múltiple a la unidad, ni como una unidad formada sin reglas a partir de elementos múltiples y materiales. Es simple, precede a la multiplicidad, y regula, *a priori*, las relaciones entre las causas.

La alternancia semántica *συμπλοκή* (p. 80. 15, p. 81. 1 y 4, *cfr.* *συμπλέκεται* p. 80. 20), *σύνδεσις* (p. 80. 20 *cfr.* p. 81. 17 y *συνδεῖ* p. 81. 4), *σύνδεσμος* (p. 80. 22) y *εἰρμός* (p. 80. 22) parece responder a exigencias definitorias propias de esta formulación del problema. La *συμπλοκή* es una, superior y antecedente a los seres individuales, y se deduce que lo sea también respecto a las causas totales, si es en virtud de ella que estas causas están conectadas y ascienden al uno. El *σύνδεσμος*, al contrario, pone juntas las causas totales y las naturales, y parece, por consiguiente, indicar un vínculo, por decirlo así, vertical. La *σύνδεσις* es *πρὸς ἄλληλα*, y se diría que expresa un vínculo, por así decirlo, horizontal, eficaz al interior del mismo orden ontológico. El *εἰρμός* permite que las varias causas no constituyan una pluralidad separada, sino una unidad. Se obtiene así un sistema verdadero y propio de vínculos y conexiones dependiente de un principio.²⁵

²⁵ Una diferenciación semántica tan nítida no se vuelve a encontrar en otros textos de Jámblico, donde *σύνδεσις* tiende a sustituirse por *σύνδεσμος*, que indica, o bien, el vínculo entre seres de naturaleza diversa (en *de myst.* I 5 p. 17. 8-10 el vínculo de dioses y almas; en *de myst.* II 1 p. 67.17 el que se da entre almas y cuerpos), o bien, el vínculo al interior del mismo orden ontológico (en *de myst.* I 19 p. 58. 9-10 el vínculo común de los actos intelectivos; en *de myst.* V 19 pp. 225. 19-226.1 el que se da entre esencias y potencias intermedias). Permanece, no obstante, una diferenciación constante entre los caracteres del *σύνδεσμος* y los de la *συμπλοκή*: *σύνδεσμος* es *κοινός* y *ἀδιαίρετος*, mientras la *συμπλοκή* es siempre definida, en modo más fuerte, como “indisoluble”, *ἀδιάλυτος*, y a menudo en conexión con *κοινωνία* indica más que un entrelazamiento individual y particular, el vínculo de un todo (véanse *de myst.* I 12 p. 42. 7-9; I 19 p. 60. 5-8; IV 5 p. 188. 7-9). Sin embargo, es oportuno subrayar que una diferenciación conceptual, no metafórica, entre varios tipos de vínculos puede ser rastreada ya en los diálogos platónicos, como ha mostrado recientemente con argumentaciones del todo convincentes y sobre la provisión de un excelente análisis textual Dimitri El Murr (2005). Una investigación enfocada a diferenciar conceptualmente los varios tipos de vínculos y después bien atestiguada en la Antigüedad tardía tanto en el ámbito lingüístico-gramatical (véase en tal sentido Porphy. *in cat.* p. 71. 3-10; Dexipp. *in cat.* p. 22. 12-25; Boet. *in cat.* col. 169 A7-14; Simpl. *in cat.* p. 42. 9-43. 31; para un estudio profundo de estos textos, remito a Luna, 2001: 84-100), como en el ámbito físico y ontológico. En tal caso, basta reenviar a Procl. *in Tim.* II p. 15. 12-25 (*cfr.* p. 24. 20 ss.), donde el filósofo explica que el término

EL DESTINO

Jámblico saca las conclusiones de la argumentación y las aplica a la definición de destino: “Se debe, por tanto, definir el destino como un orden único que comprende en sí, juntos, todos los órdenes” (p. 81. 5-6). La esencia del destino es, por tanto, unitaria, y forma un sistema “uno” constituido por una multiplicidad de órdenes. Es, en consecuencia, un orden anterior a las cosas ordenadas. En otros términos, al interior de una serie homogénea, constituida de órdenes, es un orden uno, simple y superior. Él constituye el primer término, desde el punto de vista lógico y ontológico, más allá del cual no es posible remontar. El principio que regula la relación uno/muchos, colocado desde el inicio del pasaje, se aplica, pues, de nuevo.

OBSERVACIONES CONCLUSIVAS

Emerge, de cuanto precede, que el breve texto transmitido por Juan Estobeo es un documento de primera importancia. Él nos restituye, en efecto, la formulación del principio de causalidad universal enunciado por Jámblico, y muestra cómo funciona este principio en los diversos niveles ontológicos, desde la primera forma todavía germinal de ser hasta el mundo físico. El Uno, en cuanto unidad participada, se sitúa así al origen de toda serie ontológica en cuanto fundamento suyo. Se coloca, además, como fundamento de las causas mismas: confiere al ser su po-

“vínculo” (δεσμός) se dice en tres sentidos: 1. El vínculo que preexiste en la causa de los términos ligados; 2. El que reside en los términos ligados, que está en el mismo rango de estos términos y hace cuerpo con ellos; 3. El intermedio entre la causa y los términos ligados, que en un sentido procede de la causa y, en otro, se manifiesta en los términos ligados de los cuales no está separado. En el caso del ser vivo y de sus partes, por ejemplo, el primer significado de vínculo lo asume el principio creativo único; el segundo significado es el del vínculo entre las partes, es decir, músculos y tendones; el tercero, finalmente, es el principio físico único que se sirve de los músculos y de todos los vínculos materiales orgánicos en vista del ensamblaje del ser vivo, πρὸς τὴν τοῦ ζῴου σύνδεσιν (para una atenta lectura del pasaje, véase Lernould, 2000: 129-147).

der eficiente, provee el modelo de la relación que las causas mismas instauran con cuanto precede y el modelo de su relación recíproca.

BIBLIOGRAFÍA

- Combès, J. (1989), “Notes complémentaires”, en Damascius, *Traité des premiers principes*, tomo II: *De la triade et de l'unifié*, París, Francia, Les Belles Lettres.
- Damascius (*In Parm.*) (1997), *Commentaire du Parménide de Platon*, texto establecido de L. G. Westerink, introducción, traducción y notas de Joseph Combès, París, Francia, Les Belles Lettres.
- Damascius (*De princ.*) (1986-1991), *Traité des premiers principes*, 3 vols., texto establecido por L. G. Westerink, traducción de Joseph Combès, París, Les Belles Lettres.
- Dillon, John M. (1973), *Iamblichus Chalcidensis in Platonis Dialogos Commentariorum Fragmenta*, edición, traducción y comentarios de John M. Dillon, Leiden, Holanda, E. J. Brill, Colección Philosophia Antiqua, núm 23.
- Dillon, J. M. (1972), “Iamblichus and the origin of the Henads”, *Phronesis*, vol. 17, pp. 102-106.
- El Murr, Dimitri (2005), *Contrainte et cohésion: la notion de lien dans les dialogues de Platon*, tesis de doctorado, bajo la dirección de Monique Dixsaut, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, Francia.
- Hadot, Pierre (1994), *Plotin. Traité 9. VI 9*, París, Francia, Cerf.
- Lernould, Alain (2000), “Mathématiques et physique chez Proclus: l'interprétation proclienne de la notion de 'lien' en *Timée* 31b-32c”, en Gerald Bechtley y Dominic J. O'Meara (eds.), *La Philosophie des mathématiques de l'Antiquité tardive*, Friburgo, Suiza, Editions Universitaires Fribourg, pp. 129-147.
- Luna, Concetta (2001), “Commentaire”, en Simplicius, *Commentaire sur les Catégories d'Aristote. Chapitres 2-4*, traducción de Philippe Hoffmann con la colaboración de I. Hadot y Pierre Hadot, París, Francia, Les Belles Lettres, pp. 84-100.
- Maraval, P. (2005), “Macedonius”, en Richard Goulet, *Dictionnaire des philosophes antiques*, tomo IV, París, Francia, CNRS Editions, p. 225.
- Martindale, J. R. (1980), “Macedonius”, en J. R. Martindale, *Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. 2, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- Meijer, P. A. (1992), *Plotinus on the Good or the One (Enneads VI,9). An Analytical Commentary*, Amsterdam, Holanda, Gieben.
- Molina, José (2005), “Epístola de Jámblico a Macedonio Acerca del destino”, *Noua tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, núm. 23, tomo 2, pp. 163-218.

- Saffrey, H. D. y L. G. Westerink (1978), "Introduction", en Proclus, *Théologie platonicienne*, III tomos, París, Francia, Les Belles Lettres, pp. XXXVI-XL.
- Sharples, R. W. (1975), "Responsability, Chance and Not-Being (Alexander of Aphrodisias Mantissa 169-172)", *Bulletin Institute of the Classical Studies*, núm. 22, pp. 37-64.
- Taormina, Daniela P. (2001), 'ΑΝΕΚΦΟΙΤΗΤΟΣ. L'immanenza del principio nel derivato", *Elenchos: Rivista di studi sul pensiero antico*, vol. 22, núm. 1, pp. 121-132.
- Taormina, Daniela (1999), *Jamblique critique de Plotin et de Porphyre. Quatre études*, París, Francia, Vrin.
- Van Riel, G. (1999), "Le Philèbe dans l'interprétation de Jamblique", en Monique Dixsaut (ed.), *La Fêlure du plaisir. Études sur le Philèbe de Platon 2. Contextes*, París, Francia, Vrin, pp. 169-190.

Daniela Patrizia Taormina: Profesora de Historia de la Filosofía tardoantigua de la Universidad de Roma Tor Vergata. Es autora de *Plutarco di Atene. L'Uno, l'Anima, le Forme* (Roma, L'Erma di Bretschneider, 1989); *Jamblique, critique de Plotin et de Porphyre. Quatre Études* (París, J. Vrin, 1999), así como de numerosos artículos acerca del pensamiento antiguo publicados en Italia y otros países. En colaboración con otros autores ha preparado la edición de *Aglaia: autour de Platon. Mélanges offerts à Monique Dixsaut* (París, Vrin, 2009), *L'essere del pensiero. Saggi sulla filosofia de Plotino y I frammenti dalle Epistole di Giamblico* (ambos por aparecer en Bibliopolis, Nápoles).

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO DE JOSÉ MOLINA

D. R. © Daniela Patrizia Taormina, México D.F., julio-diciembre, 2009.

D. R. © José Molina, México D.F., julio-diciembre, 2009.